



Hotel Abismo

Los poemas del ponchador

Javier Bonilla

(Los cinco poemas que componen este ejercicio de resistencia son hijos ingratos del servicio público. Nacieron durante diferentes jornadas laborales en el Instituto de Cultura Puertorriqueña y aparecieron pegados en ponchadores, baños, máquinas de refrescos y otras áreas públicas, en mayo de 2004 y enero de 2005. Una polilla se mueve en sus entrañas y aspira a devorar su origen: la polilla del desastre. Este campamento de desolación que llamamos trabajo en el ICP, es una maquinaria trituradora cuyo principio regulador es aplastar toda voluntad creativa o artística. Aquí estamos contemplando la arquitectura de las ruinas para ver si del aplatanamiento estructural brota alguna brizna que parezca romper todo el andamiaje de la cultura del reposo. Poco a poco nos vamos adentrando en la nada, en la niebla rala de la nostalgia, para no tener que justificar las fantasmagorías que nos envuelven y significan.)

El ponchador

¿Será éste el verdadero nombre del abismo?
Diariamente nos cronometran el azar
y el asombro se escurre por las rendijas del tiempo.
Todos los días asistimos al ritual de la desaparición
que este cronómetro digital prescribe
para no padecer la duda de la lentitud:
pasamos la tarjeta por la ranura
como ofrenda ante la derrota.

El ponchador es el remedio al caos,
el verdugo del porvenir escaso,
el custodio silente de nuestros deseos,
el tribunal instantáneo de los anhelos.

He aquí la fórmula del agujero negro:
el registro laboral es igual a la fuga de energía.
La espera, el tedio, el viernes, el ansia,
la fe, el cansancio, los segundos, la apatía,
¿serán elaboradas formas del fracaso,
sensaciones mentales que adquiere la ausencia?
¿Y si el tiempo fuese un monstruo que nos visita
a las ocho, a las doce, a la una y a las cuatro y media?

Notas sobre la esperanza

frente a nosotros está el mar
inmensa tumba azul
vasta extensión de muerte líquida
con este cementerio que nos acecha
conjuramos el ocaso con la inmovilidad:
sistemáticos apóstoles de la nada
danzamos alrededor de la postración
con la delicadeza intermitente
de niños histéricos

aquí estamos otra vez
transcribiendo los murmullos de los cadáveres
olorosos a nostalgia y flor de lumbre
convocando peregrinaciones al vacío
para ver si el eco de los ausentes
se transforma en estallido de luz
en la pupila de zombis estáticos:
andando por los pasillos de la desolación
encontré los restos de una palabra fosilizada

Elogio de la fisura

La duda es una gota en la piedra del instante.
Se infecta el momento con la insistencia del hongo.
Devorando la sustancia muda va el hablante:
La palabra sirve para sospechar de lo hondo.

Derrama la fisura su presencia constante
en los polvorientos mudos del abandono.
Agazapado en el faro vive el vigilante
temiendo que la hendidura agriete el foco.

Este inmovible edificio de quimeras
es un panteón crema a las sombras del mundo.
En las grietas del silencio el Ángel espera

despertar y tocar las puertas del Oportuno.
El rostro del porvenir es un cristal esfera
que ya no refleja las ansias del barrunto.

Apología del fin

J'ai abandonné l'espoir à côté d'un mécanisme d'horlogerie
—Aragon, "Les début du fugitif"

esta decepción que el calendario no logra conjurar
esta enumeración de segundo que se hunden
esta parodia circular que llamamos trabajo
esta pausa agazapada en el ponchador
esta insistente vuelta de lo mismo
esta eternidad de la repetición
esta diáspora involuntaria
esta falta en el lenguaje
esta trampa
esta
est
es
e
es
est
esta
esta tiranía
esta pared blanca
esta exactitud del eco
esta insistencia del silencio
esta resonancia de las manecillas
está haciéndose cada vez más tarde
esta caverna instantánea para el deseo
esta atroz exhibición de nuestro fracasos
esta indigencia espiritual en las mentes culturales

Arqueología en tres tiempos

I.

Infinita invocación de sombras permanentes,
nigromancia de los vencidos por la evocación
si no fuera noticia anclarse en el referente
tendrían huecos donde verter el cansancio.
Inquieta incertidumbre de ilusión inmanente
transita por la avenida de la ensoñación,
urdiendo transcripciones de ecos inconscientes
tramitan papeles para no dejar el palacio.
Ocultas a la vista las gotas van por las paredes
diseñando caprichos en el lienzo del muro:
escritura la orla del pergamino efímero.
Cien por treinticinco millas miden las redes.
Ubicuidad del apostolado de lo puro
lamento borincano devenido vano esmero.

II.

Tengo perfiles que la luz no ha dañado
urgentemente oscuros, terriblemente honestos.
Residuos de un lenguaje tosco y maltratado,
arbitrario y lúdico que casi es funesto.
Párpado insomne: temblor místico del drogado,
uñas corroídas por la erosión de lo impuesto
e inquietas pupilas para observar lo grabado:
respondo al resentido rebuscando los restos
transidos de hambre en la ciudad abandonada.
Océanos de signos gastándose en el tiempo,
reloj de pared: bestia devoradora de almas.
Ritual laboral es la táctica de emboscada
incoada por los apóstoles del contratiempo
que buscan hacerte feligrés de la calma.

III.

Untados con una capa del polvo de lo perdido
enmiendan juramentos para no perder el Suelo:
¿ñangotarse no será la práctica del olvido?
Abrazar el paso de las horas es el consuelo.